

El Peregrino

Sembrando fe, esperanza y amor



Edición Mensual
Febrero 2021
No. 172
Cd. Obregón, Son.

***“Misericordia, Señor,
hemos pecado”
(Sal 50)***



Esto dice el Señor: "Todavía es tiempo. Conviértanse a mí de todo corazón, con ayunos, con lágrimas y llantos; enluten su corazón y no sus vestidos" (Joel 2,12-13a). Estamos a punto de entrar en un tiempo de especial importancia para la preparación de la Pascua, la Cuaresma; iniciándola con el Miércoles de Ceniza. Su sentido espiritual es; darnos la oportunidad de realizar un viaje a nuestro corazón y viendo lo que no ha sido bueno y agradable a los ojos de Dios, llegar a una actitud de arrepentimiento sincero de nuestros pecados, proponiéndonos ser mejores y vivir de una forma más cristiana. La gran palabra de este tiempo de Cuaresma es la Conversión, que se va repitiendo de una manera especial con el día en que se inicia; Miércoles de Ceniza, de muchas maneras: con signos, con símbolos, con palabras y ejemplos. La conversión es el cambio del corazón, es una invitación Divina a una transformación radical del alma. Como nos expresa el Profeta, no basta con golpes de pecho, con ayunar, echar la ceniza en la cabeza, con llorar y confesar; no es suficiente rasgar el vestido, hay que <<rasgar el corazón>>.

La raíz de la conversión debe tocar lo más profundo de nuestro interior, quitar el corazón duro que existe en nosotros, hay que ablandarlo, que sea un corazón de carne, con sentimientos, emociones y actitudes de amor a Dios principalmente, manifestado en un amor genuino a los hermanos. A veces nuestra vida se va ensuciando y ahí la necesidad de purificación, hasta que llegue ser un corazón limpio. Para purificarlo se necesita el agua limpia de la gracia de Dios y el arrepentimiento. Si tenemos un corazón inflado, lleno de orgullo, hay que vaciarlo y podarlo, quitando sus grandezas, hasta hacerlo humilde y ponerlo a servir, como el Corazón de Jesús.

Vivimos hoy tiempos difíciles en todos los sentidos de la existencia, primeramente por la pandemia que ha dejado tantos estragos y sufrimiento en la humanidad, ha golpeado duramente nuestra frágil vida en todos los sentidos. El Papa en su exhortación cuaresmal 2021 nos deja y nos ofrece un mensaje para despertar y vivir la Esperanza, la Misericordia y la Solidaridad. Afirma: "En este tiempo de Conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra Fe con el << Agua Viva>> de la Esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo". Estamos invitados en este tiempo de gracia cuaresmal pues, a expresar palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan, en lugar de palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian (FT 223).

"Que tu cuerpo y tu sangre me ayuden Señor, a obtener de Ti el perdón de mis pecados y la satisfacción de mis culpas, me liberen de mis malos pensamientos, renueven en mí los sentimientos santos, me impulsen a cumplir tu voluntad y me protejan en todo peligro de alma y cuerpo" (S. Ambrosio).

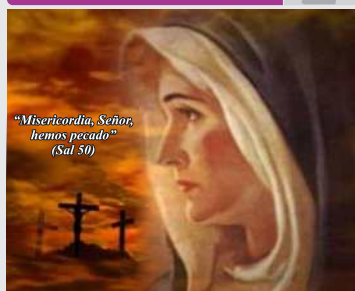
Que la Santa Madre de Dios, nos conceda un verdadero momento de hacer un alto en nuestra vida y con su poderosa intercesión, seamos capaces de lograr una profunda conversión existencial, que nos de la luz para ver y la voluntad para corregir.

Pbro. Rolando Caballero Navarro

DIRECTORIO

Obispo Diocesano
Excmo. Sr. Obispo
D. Felipe Pozos

El Peregrino
Edición Mensual
Febrero 2021
No. 172
Cd. Otrégon, Son.



No. 172

DIRECTOR

Pbro. Rolando Caballero Navarro

IMPRESION

El Debate, S.A. de C.V.

DIFUSION Y DISTRIBUCION

Silvia Lizárraga

Alejandro Morales

Kathy Corona

CONTACTO Y PUBLICIDAD

Tel. 644 413-4770

elperegrino.obr@gmail.com

DISEÑO EDITORIAL

Hugo Rodríguez/shugo.rodriguez@gmail.com

INFORMACIÓN, CORRECCIÓN Y ESTILO

Pbro. Salvador Nieves Cárdenas

Mtro. René Armenta

CONTENIDO

2	Editorial
3	Pulso Cultural
4-5	Palabra de Vida
6	Adolescentes y Jóvenes
7	Salud y Bienestar
8-9	Mensaje
10	Sacerdotal
11	Instituto Bíblico
12-13	Tema del Mes
14	Fe y Psicología
15	Mensaje
16	Foro Abierto
17	Espacio Mariano
18-19	Mi Familia
20	Rincón Vocacional
21	Reflexiones
22	Doctrina Social
23	Vaticano y el Mundo

Visita la página web de la Diócesis

www.diocesisdeciudadobregon.org



San Valentín, significado cristiano y su relación con la vida cotidiana

Por: Enrique Acosta González

Cada 14 de febrero se celebra el día conocido como “San Valentín” o “El día del amor y la amistad”, donde celebramos principalmente el amor. Y por supuesto, nos estamos refiriendo al amor de cualquier tipo, incluso el amor familiar o el de amistad. Como no podía ser de otra forma, el color rojo es el protagonista y cada rincón del mundo se llena de corazones, flechas, cupidos y parejas brindando por su amor en el Día de San Valentín.

Pero, ¿te has planteado alguna vez de dónde viene esta tradición de celebrar el amor y por qué en este día? A pesar de que mucha gente crea que fue una idea para hacer negocio, lo cierto es que se trata de una tradición cristiana que arrancó hace casi dos milenios.

El origen de la celebración del día de San Valentín se remonta hasta el siglo III en Roma, cuando gobernaba el emperador Claudio II, quien decidió prohibir los matrimonios entre gente joven. ¿Por qué? Pensaba que si la gente estaba soltera obtendría mejores soldados: más valientes y sin ataduras como familia o hijos.

Pero claro, no se pueden poner cárceles a los sentimientos y mucho menos cuando dos personas están enamoradas. Así que la gente empezó a casarse clandestinamente gracias al sacerdote Valentín, que tras haber desobedecido a Claudio II, fue encarcelado y ejecutado el 14 de febrero del año 270.

Un par de siglos después, el papa Gelasio I quiso conmemorar este bonito gesto que tuvo Valentín, haciéndole santo y añadiendo el día de su ejecución al calendario litúrgico para celebrar el amor. En 1969 el Concilio Vaticano II quiso eliminar esta celebración, pero era demasiado tarde, ya que con el paso de los años se había convertido en un negocio con el que hacer regalos y formaba parte de la cultura popular.

Por lo general relacionemos el 14 febrero con el día de los enamorados, la realidad es que algunos lugares en vez de celebrar el amor de pareja realizan un homenaje a la amistad. En algunos países europeos le dan un nombre distinto a este día y lo celebran con los amigos.

Hablando en la actualidad, en relación a la vida cotidiana el día de san Valentín más que una celebración cristiana es una celebración que está muy ligada con el comercio y la economía, donde se demuestra el amor y el aprecio hacia las personas que amamos a través de regalos o detalles que dejan una buena derrama económica para el comercio.

Independientemente de ello, podemos sacar provecho de esta tradición, que más allá del gasto económico que puede representar para algunos hay buenas razones para celebrar el amor y la amistad el día de san Valentín.

El 14 de febrero nos recuerda algo importante; a las personas más queridas, a nuestros más apreciados, amados, que en muchas ocasiones ese recuerdo se pierde en nuestra ocupada vida diaria: entre reuniones, trabajo, amigos, niños y familia. Y este día en particular se hacen presentes de manera especial, que con un pequeño gesto no necesariamente material se puede hacer la diferencia. Por lo que en particular este día nos da una razón para pensar en quienes y que es lo que realmente importa en tu vida, incluso no hablando precisamente de la pareja, sino también podría ser familiar o algún amistad.

El día de San Valentín ayuda a enseñar los verdaderos sentimientos de las personas, es la oportunidad perfecta donde se enseña a los seres queridos cuanto son importantes para ti; es la mejor oportunidad para decirles lo que piensas y qué les hace tan especiales para ti.

Este día es la excusa perfecta para convivir con la pareja o los amigos, hacer detalles o simplemente salir a cenar juntos. Ayuda a enseñar el lado romántico de las personas se escriben cartas de amor, se miran fotos antiguas o solo se recuerda que lo que hace una historia de amor y de amistad tan especial.

Tal vez sientas ganas de celebrar el amor y la amistad después de todo. Quizás el 14 de febrero no sea un día muy diferente para ti, lo que lo hace verdaderamente especial son el recuerdo y/o la presencia de esas personas amadas que tienen un lugar muy importante en tu vida. Esa es la manera más significativa de honrar a san Valentín y el día del amor y la amistad.



“..pasó haciendo el bien...” (Hch 10,38)

POR: PBRO. LUIS ALFONSO VERDUGO MARTÍNEZ

El Sacramento de la Reconciliación es un momento especialmente fuerte en la práctica cotidiana del ministerio sacerdotal. Nos pone frente a frente con la realidad última de lo que significa ser humano, encontrarse con el pecado y las consecuencias que tiene sobre las vidas de las personas; es cierto que en la actualidad ciertas corrientes psicológicas tratan de vaciar de todo conflicto a la persona y evadir la culpa como si fuera el enemigo por vencer, y no la falta de compromiso con la vida y los efectos que nuestras acciones producen. Sin embargo, aunque de muchas maneras se busca evadir el conflicto interno, sus secuelas terminan por afectar nuestras relaciones con nosotros mismos, con el entorno y con Dios mismo.

Al presbítero, durante la Reconciliación, le es permitido introducirse en el santuario de la conciencia, acto que tiene que realizar con mucha reverencia, pues allí solo Dios puede entrar. A la Reconciliación habría que recurrirse con la confianza de quien, con humildad, se acerca a un Padre siempre dispuesto a perdonar. Por el contrario, se experimenta miedo y desazón, la pregunta es

cómo puede satisfacerse a un Dios tan “justo”, que está siempre pendiente de lo que hacemos y que nada puede, ni las cosas más pequeñas, apartarse de su mirada. Luego entonces, ¿qué podemos hacer?

A lo largo del tiempo, la espiritualidad cristiana ha buscado responder a tan importante pregunta; caminos, se han propuesto muchos, sin embargo, un elemento aparece siempre como un componente esencial, el “ser bueno”, y a propósito lo pongo como un infinitivo, ya que un verbo que no se ha conjugado, en realidad representa una acción abstracta que no se ha consumado. Parece ser, entonces, que el cristiano tiene como objetivo el “ser bueno” para salvarse, es decir, un estado a alcanzar, resultado de un esfuerzo personal. Pero ¿qué es ser bueno? ¿puede alcanzarse esa meta sin caer en el intento? Tristemente chocamos una y otra vez con la realidad pues, aunque lo intentamos nos damos cuenta, que, en muchas ocasiones en lugar de avanzar, retrocedemos en nuestro esfuerzo por alcanzar tan alta meta. Los resultados nos agobian y nos desaniman.

El texto que reflexionamos, tomado del libro de los Hechos de los Apóstoles, nos transmite una antigua profesión de Fe que resalta la misión del ministerio público de Jesús que “pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo” (Hch 10,38). Jesús realiza dos acciones que muestran de una manera inequívoca que el Reino ya está presente en medio de nosotros: en primer lugar “hace el bien”, es decir, manifiesta en acciones concretas el amor del Padre, a esto le llamamos “caridad” y, en segundo término, “libera” del imperio del Malo a todos aquellos esclavizados por el pecado y los restaura a la gracia. Mi propuesta radica en establecer si es lo mismo “ser bueno” y “hacer el bien”, de ello depende profundizar nuestra relación con Dios, para ello propongo acercarnos a dos textos del Evangelio que permitirán esclarecer los conceptos.

En Lc 18,9-14, Jesús nos relata la parábola del fariseo y el publicano, los dos están en el Templo, es decir, en el lugar sagrado, en la presencia de Dios, eso significa que “subieron” (Lc 18,10). El fariseo es el primero en ser presentado (Lc 18,11-12), su oración se compone de dos partes perfectamente diferenciadas y es necesario primero ver la segunda parte (Lc 18,12) porque expresa de una manera muy clara sus aspiraciones. Aunque no era el plan original, para el judaísmo del tiempo de Jesús, la justicia y la santidad eran dos conceptos relacionados, no tanto con la gracia, sino con el cumplimiento de la Ley, el ayuno y el diezmo son mandatos que el fariseo “cumple” a la perfección y, es aquí donde conectamos con la primera parte de su oración (Lc 18,11), pues este “cumplimiento” lo hace especial y diferente a los demás hombres, al menos así se siente, y aunque da gracias a Dios, hace más énfasis en sus logros que en otra cosa, es más bien un acto de autocontemplación. Se envanece en un estado de “bondad” que, sin embargo, siempre permanece inalcanzable. El ayuno, el diezmo y la Ley misma son medios para disponerse al encuentro con Dios, pero no pueden ser un fin en sí mismos. Para el fariseo “cumplir” se ha convertido en un mérito que Dios debe considerar y reconocer. El publicano nos



presenta la otra cara de la moneda, no tiene méritos, sólo su naturaleza caída pero sedienta de conversión (Lc 18,13). A los ojos de los hombres, uno es “bueno” y el otro “malo”, Jesús nos dice que el Padre no nos ve de la misma manera, para Él no son importantes los méritos sino la humildad con la que se recibe el perdón inmerecido, pues la justificación no depende de la bondad o maldad de una persona sino del amor con el que Dios nos atrae hacia sí (Lc 18,14) y nos dejamos salvar por Él.

Un joven rico se acerca a Jesús en busca de respuestas a su inquietud (cf. Mt 19,16-26; Lc 18,18-27; Mc 10,17-27), aunque se presentan pequeñas diferencias entre los sinópticos, esencialmente nos encontramos con el mismo relato, aquí seguimos a Marcos. Llama mucho la atención la reacción enfática de Jesús ante el saludo y el reconocimiento de su autoridad en las cosas de Dios que el joven le dirige, “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios” (Mc 10,18), tendríamos que entenderla más que como una molestia, como una invitación de Jesús a modificar el ángulo con el cual vemos el misterio de nuestra salvación, el fin de nuestro caminar no es el ser “buenos” sino la unión con Dios, el único bueno. Jesús no tiene duda que el joven es buen “cumplidor” de la Ley, por eso la referencia a los mandamientos es más que nada una provocación para llevarlo a cuestionar el sentido más profundo de su relación con Dios (Mc 10,19-21). El núcleo del mensaje está en la sentencia final (Mc 10,27), es ésta la que explica el texto y le da coherencia. La salvación no es obra del hombre sino don y gracia de Dios. La vivencia de los mandamientos brota de la experiencia del amor infinito con el que

Dios nos ha salvado, de esta manera la caridad nos acerca a Él y nos perfecciona, podríamos decir de una manera muy coloquial que amor con amor se paga, en última instancia, amamos con el amor con el cual Dios nos ha amado primero (cf. 1Jn 4,18-19). La búsqueda de la bondad por medio de las acciones personales trastoca el sentido de nuestra relación con Dios, pues se centra en la autocontemplación de las propias capacidades, egolatría, es decir, culto a la propia persona, que día a día va alejando a Dios del horizonte de la propia existencia, pues se basta y se sobra a sí mismo, esto solo puede causar en nosotros desesperanza y temor (Mc 10,22.26). Hacemos el bien no para salvarnos, todo lo contrario, porque hemos sido salvados es que hacemos el bien. El joven ha buscado a Jesús porque quiere ser bueno para lograr la salvación, a cambio, Jesús le ha desvelado el gran misterio de su vida, no necesita ser bueno para hacerse acreedor del amor divino, pues de suyo, Dios ya lo había encontrado, mucho antes de que él hubiera empezado a buscarlo, desde siempre. Aunque los dos conceptos pueden parecer sinónimos, estrictamente no lo son, pues si lo que buscamos es “ser buenos” el esfuerzo está encaminado precisamente a alcanzar un estado, una perfección a la que, de suyo, no se pueda aspirar. Uno solo es el “Bueno” y ese sólo es Dios, pretender que se puede llegar a la perfección del ser por sí mismo es vivir en una ilusión, solo alcanzamos esa perfección a la que aspiramos cuando buscamos a Dios y tendemos a la unión con Él en Jesucristo por el Espíritu Santo. Querer “ser bueno” tarde que temprano cansa pues toda esperanza de éxito radica en factores que en la mayoría de las ocasiones están fuera de nuestro control,

situación que frustra y llena de desesperanza. El “bueno” generalmente es un duro juez con los demás, pues, así como se exige a sí mismo, de la misma manera aplica la ley a los otros, esto lo lleva a entrar en tensión con lo que le rodea. El “bueno” acusa, señala, rechaza y se aparta, nunca es capaz de comprometerse pues la vida con todas sus contradicciones es el enemigo por vencer. El cristiano de hoy necesita buscar menos ser “bueno” y ser mejor seguidor de Jesucristo, debe evitar perderse en el esfuerzo por alcanzar una perfección inalcanzable y vivir la vida con la sencillez, gratuidad y compromiso de su Maestro. El mundo de hoy no necesita “jueces” que solo señalen el pecado ajeno, sino frágiles hombres que, en medio de él, acompañen a sus hermanos al encuentro de Aquel que tiene la salud y liberación definitivas. La misión del cristiano, que ha experimentado la misericordia, es mostrar a sus hermanos que el pecado ya no es su dueño porque Cristo en la cruz ha pagado el rescate por todos reconciliándonos definitivamente con su Padre y Padre nuestro, “Brille así su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos” (Mt 5,16). No hemos sido llamados a la vida para “ser buenos” sino para “hacer el bien”.

*El fin de nuestro caminar
no es el ser “buenos”
sino la unión con Dios.*



Propósitos que todo joven debe tener para este 2021

Por: Elda Lourdes Moreno Valencia

1.- Conocerse así mismo. En estos tiempos de pandemia hemos visto un sin fin de consecuencias, económicas, sociales y hasta emocionales como depresión, tristeza, desolación, abandono y algunas cuantas más, sin embargo, hay a quienes les ha servido para interiorizar en sí mismo, qué les hace feliz, cuál es el verdadero sentido de la vida, esta época nos permite hacer cosas que habíamos dejado de lado tal vez por las prisas, las reuniones, etc. Pero en esta ocasión los invito a conocernos, a saber, qué nos hace felices, lejos de salir o estar con otras personas, buscar cómo podemos ser felices con nosotros mismos, disfrutar de un atardecer, escuchar música que nos relaje, inspeccionar en nuestro interior, conocer los dones que Dios nos ha regalado y desarrollarlos al máximo, aprender algo nuevo o simplemente mejorar lo que ya sabíamos.

2.- Conocer nuestro valor como hijos de Dios. En el primer propósito les hable de tristeza, depresión y otros aspectos más, que en gran medida se desarrollan por la falta de sentido en nuestra vida, por una desilusión, por esperar ser apreciado por los demás, tener falsas expectativas de las personas, pero si realmente conociéramos el grande amor que Dios nos tiene, estaríamos plenos en todos los sentidos, no tendríamos por qué buscar la aceptación de los demás, de un grupo de personas o ser reconocidos ante otros, simplemente saber que somos grandes ante los ojos de Dios, que Dios nos creó y tiene un proyecto para nosotros Jeremías 1,5 antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes que nacieras yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones. Muchos se preguntarán, ¿Cómo puedo llegar a sentir ese grande amor? Mi respuesta es no podemos sentir el amor de alguien que no buscamos, que no conocemos, con el que no tenemos una relación constante; el amor como todo se siembra, se riega, se cultiva, se cosecha. Como

dice el canto: si conocieras el amor que Dios te tiene, dejarías de mendigar cualquier amor, por que el amor de Dios es infinito, es pleno, es verdadero.

3.- Buscar a Dios. El amor de Dios se cultiva, se busca constantemente, como un adolescente busca a su novia y anhela verla lo más que se pueda, buscar a Dios en lo más cotidiano de la vida, Dios creó la naturaleza para que el hombre la habitara, y el encontrar a Dios en el viento, en la montaña, en el cantar de los pájaros, pero también en el hermano, en la familia, en el trabajo de día a día, buscar y cumplir la misión que Dios nos encomendó, nos llena de gozo y satisfacción, cuando podemos servir a los demás con amor, encontrar los dones y ponerlos al servicio de Dios y de los demás; y cuando encontramos esa misión y la llevamos a cabo podemos decir como en la carta segunda carta a los corintios 2 Corintios 2, 12 somos el buen olor de Cristo, ese olor que se va impregnado por donde vamos, la fragancia que conduce a la vida eterna.

4.- Enamorarse y seguir a Cristo. Una vez que nos conocemos y somos capaces de valorarnos, sentimos plenos por ser hijos de Dios, sabemos qué quiere Dios de nosotros y somos dóciles a ese llamado, nos enamoramos más y más de Cristo y su misión, estamos dispuestos a poner esa misión primer lugar, no por obligación, sino por que es algo que nos llena, que nos hace felices, tenemos la dignidad eminente de los ministros de Cristo, llevando su la palabra y la buena nueva, sentimos esa necesidad de no callarnos más y decir a los demás, tú también puedes ser feliz, tú también eres digno hijo de Dios, tú también eres salvo en Cristo Jesús.

5.- Ser soldados de Cristo. Llevar la buena nueva a todas las naciones, es la misión que Cristo nos

encomendó, desde el día que fuimos bautizados, en ese momento nos convertimos en reyes, sacerdotes y profetas; reyes para servir a los demás, sacerdotes para ser intercesores ante Dios, llevar nuestras oraciones a él y pedir por los más necesitados de su misericordia; profetas para llevar su palabra a todas las naciones, recordemos Mateo 5,15:17, “No se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón; la ponen más bien sobre un candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los cielos. Por que después descubrir a aquel que nos da pan de vida eterna, no podemos ser egoístas y quedarnos con esta bendición, sino más bien queremos llevarlo a todas las personas, por que es tanto el gozo que no lo podemos ocultar, que no podemos quedárnoslo para nosotros, sino que lo compartimos y seguimos la más grande misión de Amor de los cristianos llevar la palabra del hijo de Dios a todas las naciones.

6.- Ser felices. Este último propósito es el equilibrio entre todos los demás, tener una buena relación con Dios siguiendo su voluntad, teniendo una buena relación con nosotros, amándonos, valorándonos, conociendo todos los dones que tenemos y por último poniendo estos al servicio de los demás, llevando la palabra del reino de Dios, desde lo más sencillo, nuestra vida diaria, por que esa es la forma en la que nos identificarán como verdaderos cristianos, las obras del día a día es lo que nos identifica, un saludo, una mirada de compasión, las obras de caridad, la alegría, la fe, la esperanza con la que hablamos y actuamos. 1 corintios 3 HAY MUCHOS TRABAJADORES, PERO LA CONSTRUCCIÓN ES UNA SOLA. Un día se verá el trabajo de cada uno.



Plan de vida integral

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega

Existir significa, potencialmente, construir un plan de vida en el que el ser humano despliega sus aptitudes y recursos. Anticipa un futuro en el que la meta de la realización despierta y sostiene ese despliegue.

Dicho plan gira de modo especialmente destacado en torno de varias causas: la familia, el trabajo, el amor, la salud, vida espiritual; es decir, de forma integral en todas sus dimensiones. Para que el hombre pueda construir un plan de vida, debe cumplir con ciertas condiciones básicas, de tal suerte que asegure la conservación y el desarrollo de sus potencialidades. Esas condiciones surgen de la interacción hombre-mundo.

IMPORTANCIA DE ELABORAR UN PLAN DE VIDA

La elaboración de un plan de vida debe considerar aspectos tales como: el entorno y conocimiento de la persona; la búsqueda de información para satisfacer las inquietudes y posibilidades que nos rodean para alcanzar las metas propuestas; y la flexibilidad, que no debe faltar, pues los seres humanos poseen múltiples intereses, habilidades y la capacidad de rectificar, además los resultados no dependen sólo de la persona, si no también de otras circunstancias ajenas a la persona. Al definir un proyecto de vida las personas podrán defender lo que piensan, sus intereses y formarse un carácter menos vulnerable al medio.

PASOS

1. Determina tus prioridades. Identifica qué roles representas en el presente y cuáles te gustaría tener en el futuro, algunos pueden estar siempre y otros cambiar. Piensa a cerca de tus necesidades emocionales, sociales, físicas y espirituales; en lo que necesitas para ser la personas que deseas ser.

2. Crea tus metas. Considera qué metas desees cumplir durante tu vida. Lo que te gustaría lograr antes de morir. Anota algunas metas específicas con fechas específicas, recursos que se requieren para cumplirlas. Piensa en cómo podrá ser posible que se cumplan tus metas.

3. Escribe tu plan. Anota los pasos que necesitarás hacer para cumplir cada una de tus metas. Revisa cada tanto tiempo si vas cumpliendo tus metas, cuánto llevas, qué te falta



o si es necesario hacer ajustes y cambiar de rumbo, pues de acuerdo con las experiencias que vamos viviendo y las necesidades que van surgiendo, pueden modificarse.

4. Es muy importante que las metas que te propongas en este plan de vida sean personales, es decir, que surjan de tus sueños, deseos y anhelos para que te mantengas motivado en su consecución y en su logro.

5. Que sean metas realistas, de acuerdo con lo que tú sabes que realmente puedes llegar a cumplir, y considerando los recursos con los que cuentas para que sean alcanzables y no te estanques o desistas en el camino.

Descubrir cuáles son tus prioridades, tenerlas claras y sobre todo llevarlas a cabo suena bien para realizar un plan de vida. Lo bello de un plan de vida es que puede darle una estructura y rumbo a la existencia mientras cambias y creces en la vida, ayudándonos a tomar decisiones más acertadas y manteniéndonos en el camino y en la vocación a la que hemos sido llamados cada quien donde quiere que nos encontremos, siendo personas integrales, auténticas, humanas, solidarias y amorosas, en la medida de lo posible.

ALUMINIOS PICHARDO

Tus ideas hechas realidad

Aluminio
Puertas closets y ventanas:

Cristal
Seguridad y blindados

Tabla roca
Muros divisorios y plafones

Barandales y Fachadas
de cristal templado

Ventanas de aluminio imitación madera
Canceles para baño en cristal templado

Contamos con sala de exhibición
Clóset de pvc y aluminio con espejo

Flavio Bórquez y Océano Pacífico
(A un costado de Megaplaza Aurrera)

416 12 47 y 445 41 09
01800 836 74 05 Lada sin costo

Mensaje del Papa Francisco por la Jornada Mundial de la Paz 2021 (segunda parte)

Por: www.vatican.va

7. La brújula para un rumbo común

En una época dominada por la cultura del descarte, frente al agravamiento de las desigualdades dentro de las naciones y entre ellas, quisiera por tanto invitar a los responsables de las organizaciones internacionales y de los gobiernos, del sector económico y del científico, de la comunicación social y de las instituciones educativas a tomar en mano la “brújula” de los principios anteriormente mencionados, para dar un rumbo común al proceso de globalización, «un rumbo realmente humano».

Esta permitiría apreciar el valor y la dignidad de cada persona, actuar juntos y en solidaridad por el bien común, aliviando a los que sufren a causa de la pobreza, la enfermedad, la esclavitud, la discriminación y los conflictos.

A través de esta brújula, animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales. Y esto será posible sólo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales.

La brújula de los principios sociales, necesaria para promover la cultura del cuidado, es también indicativa para las relaciones entre las naciones, que deberían inspirarse en la fraternidad, el respeto mutuo, la solidaridad y el cumplimiento del derecho internacional. A este respecto, debe reafirmarse la protección y la promoción de los derechos humanos fundamentales, que son inalienables, universales e indivisibles.

También cabe mencionar el respeto del derecho humanitario, especialmente en este tiempo en que los conflictos y las guerras se suceden sin interrupción. Lamentablemente, muchas regiones y comunidades ya no recuerdan una época en la que vivían en paz y seguridad.

Muchas ciudades se han convertido en epicentros de inseguridad: sus habitantes luchan por mantener sus ritmos normales porque son atacados y bombardeados indiscriminadamente por explosivos, artillería y armas ligeras. Los niños no pueden estudiar.

Los hombres y las mujeres no pueden trabajar para mantener a sus familias. La hambruna echa raíces donde antes era desconocida. Las personas se ven obligadas a huir, dejando atrás no sólo sus hogares, sino también la historia familiar y las raíces culturales.

Las causas del conflicto son muchas, pero el resultado es siempre el mismo: destrucción y crisis humanitaria. Debemos detenernos y preguntarnos: ¿qué ha llevado a la normalización de los conflictos en el mundo? Y, sobre todo, ¿cómo podemos convertir nuestro corazón y cambiar nuestra mentalidad para buscar verdaderamente la paz en solidaridad y fraternidad?

Cuánto derroche de recursos hay para las armas, en particular para las nucleares, recursos que podrían utilizarse para prioridades más importantes a fin de garantizar la seguridad de las personas, como la promoción de la paz y del desarrollo humano integral, la lucha contra la pobreza y la satisfacción de las necesidades de salud.

Además, esto se manifiesta a causa de los problemas mundiales como la actual pandemia de Covid-19 y el cambio climático. Qué valiente decisión sería «constituir con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares “un Fondo mundial” para poder derrotar definitivamente el hambre y ayudar al desarrollo de los países más pobres».

8. Para educar a la cultura del cuidado

La promoción de la cultura del cuidado requiere un proceso educativo y la brújula de los principios sociales se plantea con esta finalidad, como un instrumento fiable para diferentes contextos relacionados entre sí. Me gustaría ofrecer algunos ejemplos al respecto.

- La educación para el cuidado nace en la familia, núcleo natural y fundamental de la sociedad, donde se aprende a vivir en relación y en respeto mutuo. Sin embargo, es necesario poner a la familia en condiciones de cumplir esta tarea vital e indispensable.

- Siempre en colaboración con la familia, otros sujetos encargados de la educación son



la escuela y la universidad y, de igual manera, en ciertos aspectos, los agentes de la comunicación social. Dichos sujetos están llamados a transmitir un sistema de valores basado en el reconocimiento de la dignidad de cada persona, de cada comunidad lingüística, étnica y religiosa, de cada pueblo y de los derechos fundamentales que derivan de estos. La educación constituye uno de los pilares más justos y solidarios de la sociedad.

- Las religiones en general, y los líderes religiosos en particular, pueden desempeñar un papel insustituible en la transmisión a los fieles y a la sociedad de los valores de la solidaridad, el respeto a las diferencias, la acogida y el cuidado de los hermanos y hermanas más frágiles. A este respecto, recuerdo las palabras del Papa Pablo VI dirigidas al Parlamento ugandés en 1969: «No temáis a la Iglesia. Ella os honra, os forma ciudadanos honrados y leales, no fomenta rivalidades ni divisiones, trata de promover la sana libertad, la justicia social, la paz; si tiene alguna preferencia es para los pobres, para la educación de los pequeños y del pueblo, para la asistencia a los abandonados y a cuantos sufren».

- A todos los que están comprometidos al servicio de las poblaciones, en las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, que desempeñan una misión educativa, y a todos los que, de diversas maneras, trabajan en el campo de la educación y la investigación, los animo nuevamente, para que se logre el objetivo de una educación «más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión». Espero que esta invitación, hecha en el contexto del Pacto educativo global, reciba un amplio y renovado apoyo.

9. No hay paz sin la cultura del cuidado

La cultura del cuidado, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz.

«En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y

de reencuentro con ingenio y audacia».

En este tiempo, en el que la barca de la humanidad, sacudida por la tempestad de la crisis, avanza con dificultad en busca de un horizonte más tranquilo y sereno, el timón de la dignidad de la persona humana y la “brújula” de los principios sociales fundamentales pueden permitirnos navegar con un rumbo seguro y común.

Como cristianos, fijemos nuestra mirada en la Virgen María, Estrella del Mar y Madre de la Esperanza. Trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida.

No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada, sino comprometámonos cada día concretamente para «formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros».

FRANCISCO

Diócesis de Ciudad Obregón
Diezmo
ANUAL

CUENTA DE BANCO

BENEFICIARIO:

DIÓCESIS DE
CIUDAD OBREGÓN

BANCO: BANORTE

CUENTA NO.: 0630000696



Ejercicios Espirituales en el Presbiterio

Por: Pbro. Benjamin Arturo Salazar Astrain

Los documentos de la Iglesia hablan de que el presbítero necesita estar en constante formación. La formación permanente se debe ser a lo largo de la vida del presbítero. Estos documentos mencionan que la formación inicial del seminario debe dar pie a la formación permanente que tendrá el sacerdote a lo largo de su vida. Amedeo Cencini dice que si el presbítero no tiene una formación permanente tendrá una frustración permanente. Para esto el sacerdote debe tener la actitud de la “docibilitas”: actitud para dejarse formar. Al tener esta actitud el sacerdote tiene la mente y espíritu abierto para ver que las distintas situaciones del ministerio, contribuyen su formación. De ahí tenemos que una enfermedad, un pecado, alguna situación familiar, una comunidad que no responde pueden ser los ámbitos donde el sacerdote viva su formación permanente. A parte de estas situaciones, se tienen ya espacios establecidos por la diócesis para que se de ésta formación permanente. Entre éstos momentos de la vida del presbiterio encontramos los ejercicios espirituales.

El Diccionario General de Derecho Canónico menciona que la tradición cristiana ha llamado a la práctica devocional que consiste en reservar un tiempo de recogimiento y silencio a la oración y examen de la propia vida espiritual con diversos nombres a lo largo de la historia. Entre ellos destaca el de “ejercicios espirituales”, que alcanzó una difusión extraordinaria a partir de la obra homónima de S. Ignacio de Loyola (1491-1556), la cual propone, a partir de principios ascéticos clásicos, un método sistemático para realizarlos, detallado hasta en sus más pequeños pormenores. El papa Pío XI, decía que los ejercicios tienen su origen en el Nuevo Testamento: “el mismo divino maestro (...) quiso pasar cuarenta días enteros en la mayor soledad del desierto. Y más aún, en medio de las fatigas de la predicación evangélica, acostumbraba asimismo a invitar al amable silencio del retiro: “Venid aparte a un lugar desierto y reposad un poco” (Mc 6, 31)”.

El mismo papa en la Enc. Mens nostra menciona: “en los ejercicios espirituales hay una fuerza admirable para devolver la paz a los hombres y elevarlos a la santidad de la vida” (n.6); “de esta plenitud de vida cristiana, que a todas luces producen los Ejercicios espirituales, (...) brota como espontáneamente otro fruto, (...) el ansia de ganar almas para Cristo, o lo que llamamos espíritu apostólico” (n.7).

Con diversas variaciones, el contenido suele incluir junto a las pláticas espirituales que vertebran los ejercicios, otros actos de piedad habituales en la tradición cristiana: participación en la liturgia, lectio divina y otros tipos de lectura espiritual, adoración eucarística, práctica del Vía crucis, recitación del rosario, etc. Parte esencial de los ejercicios es el recogimiento interior, facilitado por la soledad, o al menos por el silencio: “es preciso, ante todo, que en la soledad del alma se entregue a las sagradas meditaciones, alejando todos los cuidados y preocupaciones de la vida ordinaria”. (Pío XI, Mens nostra, n.20).

En el caso de los presbíteros participar de ejercicios espirituales constituye una obligación que marca el derecho canónico. El canon 276, no.4 del CIC del 83 habla que los presbíteros están igualmente obligados a asistir a los retiros espirituales, según las prescripciones del derecho particular. Este canon en el latín original que se escribió, utiliza la expresión ad vacandum, está expresión latina utiliza un verbo nominal en modo gerundivo que en la gramática latina indica obligación. Este canon tiene su raíz en el canon 126 del CIC de 1917 que decía: “Todos los sacerdotes seculares deben, cada tres años al menos, hacer ejercicios espirituales, durante el tiempo que el propio Ordinario señale, en alguna casa piadosa o religiosa designada por el mismo; y nadie se exima de ellos sino en caso particular, con causa justa y con licencia expresa del mismo Ordinario”. A su vez este canon rescata lo que menciona Presbiterorum Ordinis 18 del Concilio Vaticano II: “Para realizar con fidelidad su ministerio, deben amar de corazón el diálogo diario con

Cristo el Señor en las visitas y en el culto personal de la Sagrada Eucaristía. Han de dedicar gustosamente tiempo al retiro espiritual y tener en gran estima la dirección espiritual. De muchas maneras, sobre todo por medio de la oración mental, tan recomendada, y las diversas formas de oración, que libremente eligen, los presbíteros busquen y pidan intensamente a Dios el espíritu de la verdadera adoración. Con este espíritu, ellos y el pueblo a ellos confiado se unen íntimamente con Cristo, Mediador del Nuevo Testamento, y así, como hijos adoptivos, puedan exclamar: ¡Abba!, ¡Padre! (Rom 8,15).”

El sacerdote está llamado a ser pastor. En esa actitud de pastorear a las ovejas se corre el riesgo de dispersarse en la múltiples actividades de la pastora. Por ello el presbítero tiene que estar constantemente yendo a la fuente que es Cristo. Los ejercicios espirituales es un tiempo que favorece el recogimiento. En general, “recogimiento significa volvernos sobre nosotros mismos; llevar nuestras fuerzas de la dispersión a la unidad... simplificar nuestros deseos; aprender a descansar en nosotros mismos sin ansiedad, a estar tranquilos y serenos. Aprender a ser dueños de nosotros mismos”. Por medio del recogimiento, dice Romano Guardini, se vence “la distracción y la inquietud”, y se crea la “unidad vital de una existencia rica en fuerzas y orientada a la acción, inserta en el mundo de las cosas y en la multiplicación de los acontecimientos”. El tiempo de ejercicios es un tiempo de gracia no sólo para los presbíteros, sino para la diócesis. Al ser los principales colaboradores del obispo, los frutos de lo que vivan los presbíteros llegarán hasta el último rincón de la diócesis. Cuando era seminarista y los ejercicios los realizaban en el seminario, era un tiempo de gracia para los que nos tocaba ayudar y donde renovábamos también nuestra vocación. Ahora la pandemia no nos ha dejado lugar para tener ejercicios presenciales, ahora tendremos que utilizar la tecnología. Pero es el reto para cada presbítero, hacer ese espacio de crecimiento espiritual por medio de la tecnología.



Dios es Rico en Misericordia Ef 2,4

Por: José Enrique Rodríguez Zazueta

En la carta de Pablo a los efesios, encontramos en el capítulo 2, un interesante texto que habla sobre la muerte y la vida en el espíritu por las acciones cotidianas.

Nos muestra primero el error que los hombres de manera natural, por la tendencia de la carne, cometemos día con día. es el hecho de que pecar es algo muy común, pero a pesar de esas desviaciones, el hombre tiene la oportunidad de encontrar el camino, y darle una dirección más correcta.

Nos dice también que gracias a la fe que tengamos podemos lograr esa corrección del camino, porque la fe en el que todo lo puede, a través de su hijo, es quien puede salvarnos. pero no solo es cuestión de creer, sino también de hacer, por eso también Pablo nos recuerda que las fe sin obras, pues como que no ayuda. Porque en las obras es donde el crecimiento de la fe se va haciendo vida, y es en vida que se debe de tener fe, para tener la vida eterna. hay que cuidar el espíritu, eso nos lo dice Jesús varias veces en sus mensajes.

Aquí Pablo nos recuerda en el versículo 4 de este capítulo, que Dios es rico en misericordia, y que a eso nadie le podrá ganar.

Nos recuerda que El nos hizo revivir en Cristo, a pesar de la muerte que ya teníamos, y que la salvación nos ha llegado de manera gratuita.

Pero tenemos un detalle, la fe no viene de nosotros mismos, nos es dada por Dios Padre, por la gracia que él infunde en nosotros. Sin esta gracia, la fe se convierte es solo una creencia humana, que fácilmente puede caer en la desilusión. Mientras que la gracia de la fe que Dios nos da, nos permite ver en el hermano lo que la apariencia humana no nos deja. La gracia que Dios da al corazón del hombre, no solo le



*No tengan miedo de pedir perdón a Dios,
Él no se cansa de perdonar, Dios es todo
misericordia.*

permite ver el interior de los demás, sino también contemplar la creación de Dios para con el hombre, es aquí donde la naturaleza cobra vida y esa vida nos da dirección en nuestra vida. vemos las maravillas que el universo nos tiene, y lo vemos desde los más pequeño hasta lo más grande. Lo mismo pasa con el hermano, vemos la grandeza de los detalles pequeños, y vemos también como empequeñecerse ante los detalles que Dios tiene para con nosotros.

La misericordia de Dios, como lo dice Pablo, es infinita, porque aunque caigamos muchas veces, el espera que nos levantemos y de libre voluntad retomemos el camino, que una vez que lo hicimos, él empieza a guiar nuestros pasos, les da dirección, allana el camino para que nuestros pies no tengan obstáculos.

Así de grande es el amor de Dios para con nosotros. El amor que sigue demostrando, a pesar de darle la espalda a la enseñanza de sus hijo y a la gracia que él nos da.

Seamos agradecidos con Él y demostremos que amando la creación y al hermano, lo amamos a Él.

Leamos con detenimiento y con corazón abierto los primero 10 versículos del capítulo 2 de la carta de pablo a los Efesios y descubramos las maravillas que nos tiene.

Hermanos:
*Que Dios Nos dé su bendición
Que Jesús nos muestre el camino
Que el Espíritu Santo Nos de
fortaleza y que la
Virgen María
interceda por nosotros.*

**ELECTRICIDAD INDUSTRIAL
DE OBREGON SAN MARTIN, S.A. DE C.V.**

*"Reparación de Motores, Transformadores e
Instalaciones Eléctricas e Industriales".*

6 de Abril No.828 Ote.
Col. Centro C.P.85000
Cd. Obregón, Sonora.
Correo: electricidadiosm@hotmail.com



(644) 413 83 76

La misericordia y el amor divino

Por: Lic. Rubén Valdéz

La misericordia divina. El amor divino. Cuanto necesitamos reflexionar sobre lo anterior que creo de alguna manera son sinónimos.

Normalmente relacionamos “la misericordia” de Dios con el pecado. Este es el camino que casi en automático referimos. Y no es que este mal, es una relación casi inmediata pero creo que la misericordia divina es más que una referencia al pecado. Creo que a veces en esta reflexión somos como los niños que jugábamos antes “el avión”. No sé si mis estimados hermanos(as) lectores recuerdan este juego donde dibujábamos algunas casillas en la tierra: tres en línea, luego dos paralelas, una mas sola y luego otras dos paralelas, una más sencilla y al final un círculo. ¿Recuerdas cómo tirábamos cada jugador una piedrita y saltábamos? ¿Recuerdas cuando estaban llenas unas casillas y no podrías tocarlas y a veces tenías que “agarrar vuelo” para llegar incluso casi al círculo? ¿Recuerdas cuando a veces lograbas lo imposible de “volar” sobre el avión y caer en la casilla que querías, a más lejana? A veces siento que es así con la misericordia, nos saltamos todo “el avión” pero nos perdemos las otras casillas.

Es aquí donde quiero detenerme. No llegar al círculo sino disfrutar cada salto. ¿Recuerdas esa emoción? ¿recuerdas como “conquistabas” cada casilla? Veamos las casillas de nuestro pequeño escrito. Dios es Amor, Dios es misericordia. Ciertamente son dos realidades unidas, pero el punto de partida es el Amor. La identidad de Dios es el Amor, ÉL ES AMOR. Es lo que no podemos olvidar y por esa misma identidad Él es “misericordia”. Pero insisto, el punto de partida es la identidad: el Amor.

Es mejor colocarse delante de Jesús, el amor encarnado. Lo primero es contemplar el amor y Cristo es el camino para encontrarse con ese amor. Y es la experiencia de Jesús la que nos hace contemplar el amor y desde ahí descubrimos amados con gratuidad, con amor eterno, con amor que nos ha llamado a la vida. Este es el punto de partida para contemplar “la misericordia divina”: El Amor. Y es que Dios Amor es quien nos ha creado por amor y en el amor. Por puro don nos ha dado la vida, por puro don nos llama a vivir en el amor. Es así como lo expresa el libro del Génesis en los relatos de la creación: somos y fuimos creados en el amor del mismo Señor y desde ese amor que es comunión (“Hagamos” Gn 1,26). Es desde la

experiencia del amor que los apóstoles son llamados, desde la iniciativa divina del amor encarnado.



Es así que lo primero es la experiencia espiritual del amor de Dios. Recordemos la experiencia de Pedro en su encuentro con Jesús (Lc 5,1-11). Veamos cómo llega Jesús seguido por una multitud y a la orilla del lago elige la barca de Pedro. Imaginemos en primer lugar cómo se sintió Pedro: Privilegiado, elegido. Ahí está Pedro en su labor cotidiana, limpiando las redes, y es elegido por Jesús que aún más le pide que la “aleje un poco de la orilla”; y es ahí donde llega Jesús. Pero no queda ahí, la acción de Pedro de acogida, escucha y obediencia, al parecer es ahora premiada. Reflexionemos ahora ese sentir de Pedro, que aún con toda su experiencia de pescador obedece al pueblerino Jesús, y echa las redes. Es ahí donde es “premiado” por sus acciones. Un Pedro que ahora vive en su interior esas emociones de privilegio y premio. Es Jesús quien le elige, quien llega a su

vida, quien sube a su barca, quien reorienta la vida, quien es “el capitán del barco”, quien sabe dónde está la pesca. Es Pedro quien recibe en la vida, quien escucha de manera cercana la predicación de Jesús, quien renuncia a su experiencia y se arriesga a obedecer a Jesús como Abraham, Moisés, Jeremías, Jonás, María y otros tantos personajes antes que él y no fueron defraudados, y en este caso tampoco será defraudado. Es Pedro quien contempla la gran pesca, la gran recompensa. Y es aquí donde Pedro hace un movimiento del alma y del cuerpo: “Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús y le dijo: '¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!'. Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro, al ver la pesca que habían conseguido. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús le dijo a Simón: 'No temas; desde ahora serás pescador de hombres'. Luego llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron”.

¿Lo has notado?

En primer lugar es la contemplación del Amor infinito y es ahí donde descubrimos quienes somos. Es ahí donde descubrimos nuestra identidad pero no para “autodestruirnos” o entrar en un complejo de inferioridad. Sino para ver que solo en el amor de Dios está nuestra plenitud. Que solo Él sabe el proyecto y la misión; solo en Él tenemos vida. Poniéndolo en sentido muy humano es como cuando descubres el gran amor de tu pareja o de tus padres y dices: “No soy digno”, pero esa indignidad no te puede llevar a salir de casa sino más aún a responder a ese amor con más amor. Es sentirse tan amado que te sientes indigno de ese amor pero eso te lleva a luchar más por él.

Mas es desde ahí también que descubrimos lo que nos aleja de quien amamos. Siguiendo con el ejemplo anterior, si veo que soy amado inicio un viaje a mi vida y mi interior y me “reviso” para ver cómo puedo responder o he respondido a ese amor y descubro que quizá muchas veces he fallado; el descubrir eso me duele, nos duele, pero nuevamente no es para quedarnos ahí sino para movernos en sentido contrario a lo que hemos hecho, inicia la conversión. Es desde aquí que quizá iluminamos un poco la expresión de Pedro: “soy un pecador”. Es el reconocimiento no de quienes somos en esencia pues somos creaturas e hijos de Dios, sino de las acciones que nos han alejado del amor de Dios.

Personalmente me ofende que algunos digan que los cristianos católicos o la religión “meten” en la mente de las personas la idea del “pecado”. Viéndolo desde la reflexión presente verás que no “metemos la idea” sino que la vida cristiana es algo más que eso y que si lo miramos con atención lo que en verdad se realiza es “un viaje interior” en la contemplación del amor y obviamente en ese viaje tendrás te encontrarás con tus fallas, errores, dificultades y decisiones que te alejaron de quien eres y del fin al que estas llamado. Es como decir que al descubrir el gran amor de tus padres, de tus hijos, de tu pareja, al ver la grandeza de ese amor que solo es un reflejo del divino, no te sientas anonadado, superado, en éxtasis, inundado de una fuerza y de un corazón que te explota de saberte amado y que descubre que algunas veces no ha respondido de la misma manera. ¿Acaso siempre has respondido al 100 a ser amado? En el pequeño nivel humano del amor ¿nunca has equivocado el camino de responder al amor? Si respondes afirmativamente mis respetos. Yo te digo que he fallado y me queda mucho por hacer. Y ese sentimiento que tengo de “quedarme corto” no le sembró nadie, surgió espontáneo al revisar el amor de quienes me aman. ¡Debo dar más!

Es aquí donde surge entonces la conciencia de “pecado”. Pero es en el contexto del amor y es aquí donde se manifiesta el hermoso atributo divino de la misericordia. Siguiendo el pasaje ya mencionado recordemos las palabras de Jesús: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”.

Haz un alto en la lectura.

¿Qué dijo Pedro?

¿Qué dijo Jesús?

¿Se relacionan?

Pedro habla de “pecado” y Jesús, ¿dice algo del pecado? ¡No! Jesús dice: “no tengas miedo”, no creas que por ello, el pecado, me voy a alejar de ti. ¡Para nada! Pero si habrá un cambio en tu vida.

Es ahí donde está la misericordia divina. Hasta parece que ni se acuerda de las palabras de Jesús, y ello me recuerda aquel salmo que dice: “Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito” (Sal 31,1-2).

¿Qué alegría de Pedro!

¡No es rechazado!

¡Ni siquiera Jesús alude a sus pecados!

¿Qué sentiría Pedro? ¿Cómo se sentiría Pedro?

Experimenta la misericordia divina.

Es el encuentro con el amor del Señor. Desde aquí también se entiende aquella expresión: “Cuando soy débil entonces es cuando soy fuerte”.

Es aquello que pasó a David que después de encontrarse con Dios es como reconoce el pecado. Pero reconocer el pecado no es para sufrir sino para buscar una vida nueva.

Considerar el pecado es meditar como Dios es el alfarero. Como Jesús que “constituye” a Pedro pescador”, lo moldea. El modela el barro, lo hace y rehace. Lo deshace en la humildad y lo reconstruye para que aparezca la imagen de su hijo en el barro del ser humano.

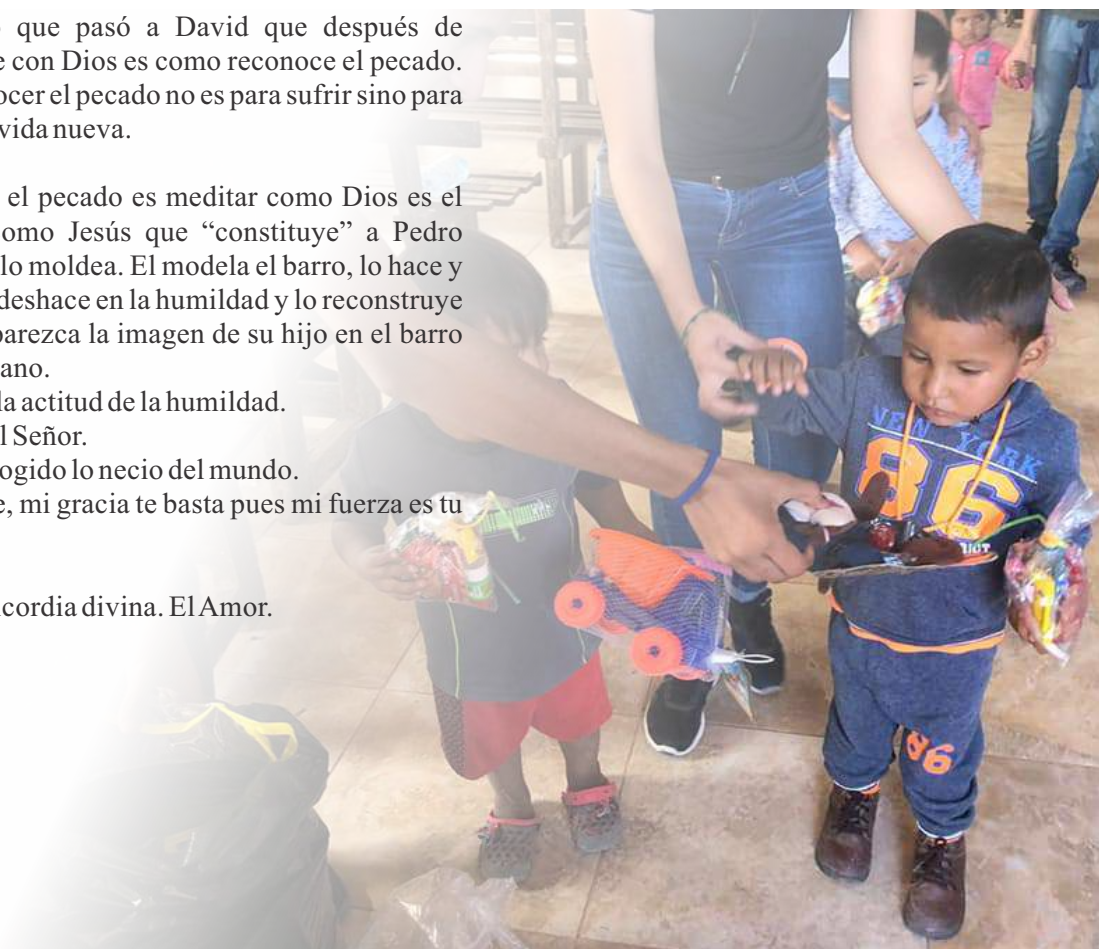
Aquí entra la actitud de la humildad.

Entrégate al Señor.

Dios ha escogido lo necio del mundo.

Dios te dice, mi gracia te basta pues mi fuerza es tu fuerza.

Es la misericordia divina. El Amor.



Calidad
**rancho
grande**

**¡El Mejor Huevo
de la región!**



www.ranchogrande.com.mx

GRANJAS AVICOLAS RANCHO GRANDE, S.P.R. DE R.L.

Matriz: Miguel Alemán 600 Nte. Tel. (644) 414-4545

Sucl.: Mercado Unión Tel. (644) 413-5554



La importancia de la reflexión ante la toma de decisiones

POR: MPS MAGDALENA IÑIGUEZ PALOMARES

En ocasiones nos cuesta entender que la vida está constituida por pequeñas o grandes decisiones que tomamos desde que nos despertamos hasta que vamos a dormir. Desde las más pequeñas: cómo empezamos nuestro día, si lo consagramos o no a Dios, cómo podemos hacer para que nos rinda más el tiempo, qué nos conviene, quiénes son mis amigos, cómo cuidarnos, si vamos o no vamos a tal lugar; a quién invito a mi casa, dónde vamos a divertirnos, cómo queremos ser o comportarnos y un sin fin de etcéteras.

Por supuesto, que aunque la prudencia exige reflexión, no podemos eternizarnos al pensar. En ocasiones, más que rápidos, hay que ser inteligentes y sabios. Existen personas que han pasado 40 años pensando con quién casarse. Reflexionan, hacen una evaluación y concluyen que no es el momento, que no han encontrado a nadie, etc. Puede ser que hayan tenido una novia o novio al que amaron y sin embargo, todavía no toman una decisión vital. Por otra parte, la precipitación, cuando estamos estresados, por las prisas o los agobios; hay que detenernos unos minutos u horas, observar bien el panorama. Aprender a distinguir por dónde hemos de avanzar. Si no lo pensamos, nos precipitaremos y tomaremos decisiones imprudentes.

Así mismo, cuando somos débiles de voluntad y nos dejamos llevar por estados de ánimo, enojos e impaciencias, no podremos reflexionar bien antes de tomar las decisiones que se requieran. La falta de dominio personal lleva a tomar decisiones imprudentes.

Si por un lado la debilidad de voluntad nos hace ser imprudentes, las pasiones son el otro enemigo

que entra en juego. Si no sabemos cómo dominar esas pasiones, ellas nos cegarán al tomar las decisiones. Es importante nunca tomar una decisión cuando estemos bajo el dominio de una pasión.



¿Qué se necesita para reflexionar y ser prudente?

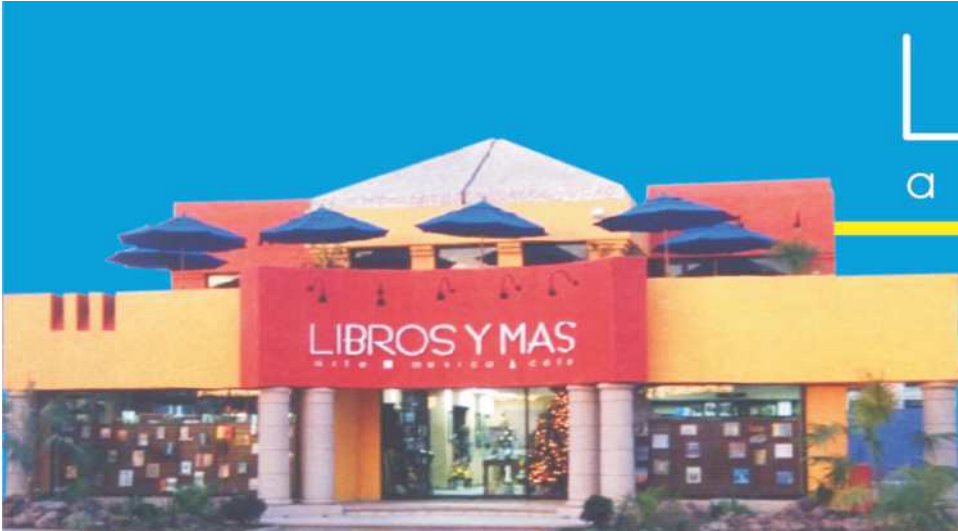
Esforcémonos por pensar bien sobre lo que vamos a hacer. Analicemos las consecuencias, responsabilicémonos de ellas, valoremos diferentes opciones. No decidamos lo primero que se nos viene a la cabeza. Poseamos valores: Para ser verdaderamente prudentes, tenemos que tener nuestros valores muy bien establecidos. Si para mí no es un valor decir la verdad, ¿cómo seremos prudentes cuando me vea tentado a mentir?

Conozcamos criterios rectos y verdaderos: Si somos cristianos, hemos de conocer los criterios que Jesucristo quiere que vivamos en nuestra vida, para que las decisiones que tomemos sean conforme a ellos. Por ejemplo, si no conozco ni aprecio los mandamientos de la Ley de Dios, ¿cómo habremos de decidir ante las circunstancias de la vida? ¿Cómo sabremos si el divorcio, el adulterio o el aborto son buenos o malos, si no conocemos lo que Dios piensa de ellos? ¿Cómo podremos ser honrados, honestos, veraces si desconocemos los criterios de Dios sobre ellos?

Acrescentemos nuestra fuerza de voluntad. Podemos conocer qué valores son los que nos acercan a Dios, los criterios que el mismo Dios nos da, pero, ¿cómo decidir conforme a ellos si tenemos una voluntad débil que se deja vencer por las tentaciones? ¿Cómo decidiremos luchar en contra del pecado si la voluntad es de papel? Y cuando las pasiones nos ataquen, ¿cómo guardaremos la serenidad para reflexionar si nuestra voluntad es débil?

Capacidades a desarrollar para reflexionar antes de tomar decisiones:

- Saber observar bien: quien se detiene a observar, podrá reconocer lo bueno y lo malo.
- Saber distinguir entre lo que sucedió y lo que dice la gente que sucedió.
- Saber distinguir entre lo que es importante y lo que no lo es.
- Saber buscar bien la información que me permitirá decidir bien.
- Saber analizar las consecuencias de algo que van a decidir.
- Saber dominar mis enojos para ver con serenidad la realidad.



LIBROS Y MAS

arte ■ música ▲ café

Ven y aprovecha nuestras promociones en cafetería

(Menciona que lo viste en El Peregrino)

Librería	lunes a sábado de 9:00am a 9:00pm y domingo de 9:00am a 5:00pm
Cafetería	lunes a sábado de 9:00am a 11:30pm y domingo de 9:00am a 5:00pm

Miguel Alemán 124 Sur, Cd. Obregón, Sonora

Tel. Librería (644) 413-4709 Tel. Cafetería (644) 413-3559

Cuaresma: Un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad

FUENTE: ESPECIALDECUARESMA.BLOGSPOT.COM

Queridos hermanos y hermanas: Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo. Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el «agua viva» de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo.

En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo. El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas. En este tiempo de Cuaresma, acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida. El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 93). La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle “poner su morada” en nosotros (cf. Jn 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

La esperanza como “agua viva” que nos permite continuar nuestro camino La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (Jn 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «Y al tercer día resucitará» (Mt 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto. En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta enc. Laudato si', 32-33;43-44).



Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad. En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (Carta enc. Fratelli tutti [FT], 223).

A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (ibid., 224). En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. Mt 6,6)

y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura. Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios “hace nuevas todas las cosas” (cf. Ap 21,1-6).

Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza” (cf. 1 P 3,15). La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza. La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión. «A partir del “amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. 1 R 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. Mc 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo. «Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (FT, 187). Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre. Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual. Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2020, memoria de san Martín de Tours.

Francisco

La Cuaresma: Cuarenta días de aislamiento con Dios

Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas (Mt 3, 3).

Por: Smta. Alfredo Castelo

Como Iglesia Católica que solemos celebrar masivamente nuestra fe en Jesucristo, especialmente en tiempo de cuaresma hasta la Semana Santa, estamos llamados a realizar algunas modificaciones debido a la aglomeración de personas que pudiera expandir gravemente el virus entre nuestro pueblo. No daríamos testimonio de fe en el Dios de la vida que resucitó a Jesús de entre los muertos, si por falta de precaución nos descuidáramos de esta grave situación. La indiferencia religiosa ante los arduos problemas humanos puede llevar, como lo explica el Evangelio de Juan, a una religión de muerte que por mantenerse en sus reglas sin ningún cambio condujo a ser factor de muerte para la pecadora, para el ciego, para el paralítico, para Lázaro y soliviantarse contra Jesús hasta matarlo por haber dado vida a Lázaro.

Con estos pocos y elementales cambios quisiéramos comenzar un renacer de nuestra fe, para que nuestra celebración de esta Pascua más bien suscite vida, cuidando la vida de los demás. Si no cambiamos, ayudaremos a la mayor expansión del virus, y a la enfermedad y muerte de muchos hermanos. Si bien nuestra fe es comunitaria y se expresa en el amor cercano y amigable, hoy se requiere que, por un tiempo, el virus que se transmite persona a persona requiera de una cierta distancia y limpieza para que le impidamos el paso.

De esta manera, estamos mostrando enteramente el amor a nuestros hermanos cuidando no solamente nuestra salud si no también la de todos los demás. En este tiempo donde se nos pide que nos alejemos de personas muy amadas, de actividades que son fundamentales para nosotros, la Iglesia nos muestra herramientas necesarias para que nosotros aprendamos a vivir exhaustivamente nuestra vida espiritual, y de esta manera acrecentar nuestro amor a Dios. Ahora pues, como colaboradores en la obra de Dios, les rogamos a ustedes que no desaprovechen la bondad que Dios les ha mostrado. Porque él dice en las Escrituras: "En el momento oportuno te escuché; en el día de la salvación te ayudé." Y ahora es el momento oportuno. ¡Ahora es el día de la salvación! (2 Co 6, 2).

Ahora más que nunca debemos ver más allá de nuestros propios intereses, resguardando la salud de los más necesitados, los más débiles. No podemos simplemente decir que: "quien resista se salvará", porque recordemos que con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido (Mt 7, 2). Necesitamos recordar la dignidad de la vida, del respeto por los

demás y así tomar conciencia de que no podemos poner en riesgo la salud de los demás.

Ahora bien, acercándose ya el tiempo de Cuaresma, un tiempo en el que se nos invita nuevamente a una reflexión interior de cambio, de restricciones personales a ejemplo de Cristo que se retira 40 días al desierto y a ejemplo de Juan el bautista que estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre (Mt 3, 4); la Santa Iglesia nos propone algunas herramientas para una mejor vivencia de este tiempo para nosotros.



De esta manera, se enlistarán algunas propuestas a seguir para una mejor vivencia de nuestra cuaresma y así acrecentar nuestra espiritualidad:

1. Soledad y silencio.

Por tanto, la Cuaresma (que dura exactamente 40 días) puede entenderse como una cuarentena. Un período de cuarentena para el alma, en el que nuestro corazón queda bajo observación. Días de precaución y de cuidado. Días de soledad prudente

y autoimpuesta para evitar el contacto con el mundo exterior. La soledad ayudará al alma a preservarse del contacto con todo lo que es externo a sí mismo y, por lo tanto, ayudará a no distraerse, a no dispersarse, a no mirar hacia afuera sino hacia adentro. El silencio será la mejor manera para que el alma se concentre en sí misma, no por un egocentrismo idólatra, sino para conocerse a sí misma, cuidarse e identificar los males que se deben combatir

2. Conocimiento y conciencia del hombre interior.

La enfermedad (incluso la sospecha o la amenaza que representa para nuestro estado de salud), hace que nuestro cuerpo se presente a nosotros mismos, lo saca a la luz, poniéndolo en primer plano, de lo obvio a la presencia real, a menudo engorrosa y problemática. De la misma manera sucede con el alma. A menudo, solo una crisis, una herida interior, un período de lucha particular nos obligan a mirarnos a nosotros mismos. Hacen que el alma se presente a nosotros mismos con su fragilidad y su naturaleza problemática. Todo esto es bueno: el alma, como el cuerpo, también necesita atención, cuidado y comida. El tiempo de Cuaresma es una oportunidad favorable para volver a mirar dentro de nosotros mismos, a nuestro hombre interior, a nuestra alma.

3. Oración.

La Iglesia también nos exhorta a dedicar más tiempo al diálogo con Dios. A escuchar lo que Él nos dice y a responderle. San Agustín enseña que la oración engrandece el deseo de nuestra alma y que es bueno, además de dedicar momentos precisos a la oración, recitar jaculatorias.

4. Confesión sacramental.

Si bien es conveniente la confesión frecuente, está especialmente recomendada durante la Cuaresma. El sacramento de la reconciliación nos perdona todos los pecados, y hace crecer nuestra vida de gracia.

5. Obras de misericordia.

Como vía de conversión la dedicación al prójimo necesitado nos ayuda a conocer a Dios a través del ejercicio de la caridad. Visitar a enfermos o personas solas, ayudar a quien nos necesite... nos ayudan a salir del egoísmo y comprender mejor cómo Dios nos ama.

Estas son sólo algunas propuestas entre tantas que se encuentran en la doctrina de la Iglesia, la invitación es a buscar y vivirlas arduamente para nuestra conversión personal.

Nuestra Señora de Lourdes, Patrona de los enfermos

Por: Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado

El hombre siempre está en búsqueda, se encuentra constantemente con esa interrogante en la vida, y es bueno hacerlo, saber a dónde vamos, a dónde nos dirigimos.

En estos tiempos tan complicados que estamos viviendo de la pandemia, donde hay un olor a muerte y enfermedad: ¿A dónde va el hombre? ¿A quién acude? Sin dudarle en ninguno momento, nuestro centro debe de ser Dios, la seguridad plena de compañía y apoyo, el acercarnos a Jesús como el camino perfecto y único de llegada al Padre:

“Jesús dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14,6)

Pero hay alguno que no podemos olvidar como cristianos, dicho de una manera adecuada, a alguien muy importante en nuestra fe, que fue el medio para que llegará la salvación al mundo: “María”.

Ella es el camino más seguro para llegar a Jesús, y por qué, tan sencillo y tan claro, es su Madre:

“Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús”. (Lc. 1,30-31)

Patrona de los enfermos

Sucedió en Francia, en Lourdes, 11 de febrero de 1858, tres niñas, Bernadette Soubirous, de 14 años, su hermana Marie Toinete, de 11 y su



amiga Jeanne Abadie, de 12 salieron de su casa en Lourdes para recoger leña. Camino al río Gave, pasaron por una gruta natural donde Bernadette escuchó un murmullo y divisó la figura de una joven vestida de túnica blanca, muy hermosa, ceñida por una banda azul y con un rosario colgado del brazo. Se acercó y comenzaron a rezar juntas, para luego desaparecer.

Por un período de cinco meses, la Virgen se le apareció a la niña, en medio de multitudes que se acercaban para rezar y poder observar a la hermosa señora, pero la Virgen sólo se le aparecía a la niña. En reiteradas ocasiones, Bernadette fue víctima de desprecios y burlas por parte de las autoridades eclesiales y civiles de pueblo, pero la niña se mantuvo firme en su fe mariana sobre todo en el especial pedido que la Virgen le había encargado: la construcción de una capilla sobre la gruta y la realización de una procesión.

Lourdes tiene una tradición arraigada de milagros atribuidos a su intercesión de sanaciones de problemas de salud y en favor de personas desahuciadas, por lo que es la patrona de los enfermos.

Hoy más que nunca es necesario acudir a María, es salud de los enfermos, ella nos asegura a Jesús, en su advocación de Lourdes podemos encontrar la gracia y lo necesario para poder enfrentar la enfermedad que está azotando la humanidad entera. Porque ella nos llevará siempre a la medicina, su Hijo Jesús.

Salud de los enfermos, ruega por nosotros.



Si ya nos conoces sabes que contamos con gran variedad de:

- Productos naturistas
- Frutos secos y cereales
- Granos y semillas
- Alimentos para mascotas
- Abarrotes y muchas cosas mas...

Los mejores precios todos los días

VISITANOS AL JONDO DEL MERCADITO UNION LOC. 67 POR LA CALIFORNIA E/NO REELECCION Y GALEANA • TEL. 644 414 0558

YA NOS VISITASTE?

PA' AHORRAR DE VERDAD!

Contamos con servicio a domicilio, llámanos!



Oración a la Sagrada Familia

Oración a la Sagrada Familia	que nunca más haya en las familias episodios
Jesús, María y José	de violencia, de cerrazón y división;
en vosotros contemplamos	que quien haya sido herido o escandalizado
el esplendor del verdadero amor,	sea pronto consolado y curado.
a vosotros, confiados, nos dirigimos.	Santa Familia de Nazaret,
Santa Familia de Nazaret,	haz tomar conciencia a todos
haz también de nuestras familias	del carácter sagrado e inviolable de la familia,
lugar de comunión y cenáculo de oración,	de su belleza en el proyecto de Dios.
auténticas escuelas del Evangelio	Jesús, María y José,
y pequeñas iglesias domésticas.	escuchad, acoged nuestra súplica.
Santa Familia de Nazaret,	Amén.

El valor de la amistad, a propósito del 14 de febrero

Por: Pbro. Lic. José Alfredo García Palencia

Jesús es nuestro Amigo. En Él encontraron los Apóstoles su mejor amistad. Era alguien que los quería, con quien podían comunicar sus penas y alegrías, a quien podían preguntar con entera confianza. Sabían bien lo que deseaba expresar cuando decía: “Ámense los unos a los otros”.

Las hermanas de Lázaro no encuentran mejor título que el de la amistad para solicitar su presencia: “tu amigo está enfermo” (Jn. 13, 34) le mandan decir. Es el mayor argumento que tiene a mano. Jesús buscó y facilitó la amistad a todos aquellos que encontró por los caminos de Palestina. Aprovechaba siempre el diálogo para llegar al fondo de las almas y llenarlas de amor. Además de su infinito amor por todos los hombres, manifestó su amistad con personas bien determinadas: Los Apóstoles, José de Arimatea, Nicodemo, Lázaro y su familia. Al mismo Judas, no le negó el título de amigo en el mismo momento en que este le entregaba en mano de sus enemigos; a Pedro le preguntará después de las negaciones ¿Me amas? ¿Eres mi amigo? ¿Puedo confiar en ti? Y le entrega su iglesia: “apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas”.

Cristo, resucitado, es el compañero, el amigo. Un compañero que se deja ver solo entre sombras, pero cuya realidad llena toda nuestra vida. Él, que ha compartido nuestra vida, quiere compartir también nuestras cargas “yo los aliviaré”, nos dice a todos. Él, el mismo que decía ardientemente que compartamos su gloria por toda la eternidad.

Jesucristo es el amigo que nunca traiciona, que cuando vamos a verle, a hablarle, está siempre disponible, que nos espera con el mismo calor de bienvenida, aunque por nuestra parte haya habido olvido y frialdad. Él ayuda siempre, anima siempre, consuela en toda ocasión. La amistad con el Señor, que nace y se acrecienta en la oración y en la digna recepción de los sacramentos, nos hace entender mejor el significado de la amistad humana, que la Sagrada Escritura califica como un tesoro.

“Un amigo fiel, dice el Eclesiastés, es poderoso protector, el que lo encuentra haya un tesoro. Nada vale tanto como un amigo fiel, su precio es incalculable”. (Ecle. 6,14)

Los apóstoles aprendieron de Cristo el verdadero sentido de la amistad, y los Hechos de los Apóstoles nos muestran como San Pablo tuvo muchos amigos a quienes quería entrañablemente. “Les echa de menos cuando están ausentes y se llena de alegría cuando tiene noticias de ellos” (2 Cort. 2,13) La antigüedad Cristiana nos ha dejado testimonios de grandes amistades entre los primeros hermanos de la fe.

El trato diario y la amistad con Jesucristo nos lleva a una actitud abierta, comprensiva, que aumenta la capacidad de tener amigos. La oración afina el alma y la hace especialmente para comprender a los demás, aumenta la generosidad, el optimismo, la cordialidad en la convivencia, la gratitud, virtudes que facilitan al cristiano el camino de la amistad.

*“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”
(Jn 15,13)*

La amistad verdadera es desinteresada, pues más consiste en dar que en recibir, no busca el provecho propio, sino el del amigo. “El amigo verdadero no puede tener, para su amigo, dos caras: la amistad, si ha de ser fiel y sincera, exige renuncia, rectitud, intercambio de favores, de servicios nobles y lícitos. El amigo es fuerte y sincero en la medida en que, de acuerdo con la prudencia sobrenatural, piense generosamente en los demás, con personal sacrificio”. Del amigo se espera la correspondencia al clima de confianza que se establece con la verdadera amistad; se espera el reconocimiento de lo que somos y, cuando sea necesario, también la defensa clara y sin muchos rodeos.

Para que haya verdadera amistad es necesario que exista correspondencia, es preciso que el afecto y la benevolencia sean mutuas. Si es verdadera la amistad, tiende siempre a hacerse más fuerte, no se deja corromper por la envidia, no se enfía por las sospechas, crece en la dificultad, hasta sentir el amigo como otro yo, por lo que dice san Agustín: “Bien dijo de su amigo el que le llamó la mitad de su alma” (Suma Teológica). Entonces se comparten con naturalidad las alegrías y las penas.

La amistad es un bien humano, y a su vez ocasión para desarrollar grandes virtudes humanas, porque crea una armonía de sentimientos, pero en cada cambio, desarrolla hasta grados muy altos, e incluso hasta el heroísmo, la dedicación del amigo al amigo. San Pablo VI decía: “que los encuentros dan ocasión a almas nobles y virtuosas para gozar de esta relación humana y cristiana que se llama amistad. Lo cual supone y desarrolla la generosidad, el desinterés, la simpatía, la solidaridad, y especialmente, la posibilidad de mutuos sacrificios” (San Pablo VI Alocución 26 VII 1978)

El buen amigo no abandona en las dificultades, no traiciona; nunca habla mal del amigo, ni permite que ausente, sea sacrificado, porque sale en su defensa. Amistad es sinceridad, confianza, compartir penas y alegrías, animar, consolar, ayudar con el ejemplo.

A lo largo de los siglos, la amistad ha sido un camino por el que muchos hombres y mujeres se han acercado, se están acercando a Dios, y han alcanzado el cielo. Es un sendero natural y sencillo que elimina muchos obstáculos y dificultades. El Señor tiene en cuenta con frecuencia este medio para darse a conocer. Los primeros que le conocieron fueron a comunicar esta Buena Nueva a quienes amaban. Andrés trajo a Pedro, su hermano; Felipe a su amigo Natanael; Juan seguramente llevó al Señor a su hermano Santiago.

Así se difundió la fe en Cristo en la primera Cristiandad; a través de los hermanos, de padres a hijos, de los hijos a los padres, del siervo a su Señor y a la inversa, del amigo al amigo, la amistad es una base excepcional para dar a conocer a Cristo, porque es el medio natural para comunicar sentimientos, compartir penas y alegrías de quienes están junto a nosotros por razones de familia, de trabajo, de aficiones.

Es propio de la amistad dar al amigo lo mejor que se posee. Nuestro más alto valor sin comparación posible, es el haber encontrado a Cristo. No tendríamos verdadera amistad si no comunicamos el inmenso don de nuestra

fe cristiana. Nuestros amigos deben encontrar en nosotros, los cristianos que quieren seguir de cerca a Jesús, apoyo y fortaleza y un sentido sobrenatural para su vida; la seguridad de encontrar comprensión.

Interés, atención, les moverá a abrir un corazón confiadamente con la seguridad de que se les quiere, de que está dispuesto a ayudarles. Y esto, mientras realizamos nuestras tareas normales de todos los días, procurando ser ejemplares en la profesión o en el estudio, fomentando siempre la amistad, estando abiertos al trato y al afecto con todos, impulsados por la caridad.

La amistad nos lleva a iniciar a nuestros amigos en una verdadera vida cristiana si están lejos de la iglesia, o a que reemprendan el camino que un mal día abandonaron, si dejaron de practicar la fe, fe que recibieron con paciencia y constancia, sin prisa, sin pausa, se irán acercando al señor que les espera. En ocasiones podremos hacer junto con ellos un rato de oración, una obra de misericordia, visitando a un enfermo o a una persona necesitada, les pediremos que nos

acompañen a hacer una visita a Jesús sacramentado. Cuando sea oportuno les hablaremos del sacramento de la Misericordia Divina, la Confesión, y les ayudaremos a prepararse para recibirlo.

Cuantas confidencias al abrigo de la amistad son caminos abiertos al apostolado por el Espíritu Santo. Esas palabras, deslizadas tan a tiempo en el oído del amigo que vacila; aquella conversación alentadora, que supiste provocar oportunamente; y el consejo profesional, que mejora su labor universitaria y, la discreta indiscreción que le hace sugerirle insospechados horizontes de ello.

Todo eso es “Apostolado de la confidencia” (San José María Escriba, Camino, n. 973)

La amistad todo lo puede con la ayuda de la gracia, ayuda que debemos implorar del Señor con oración y mortificación.

Como nunca les hemos ocultado la fe en Cristo, les parecerá natural que les hablemos con frecuencia de lo más esencial de nuestra vida, lo mismo que ellos nos hablan de los asuntos que consideran de más importancia.

El Señor desea que tengamos muchos amigos porque es infinito su amor por los hombres, y nuestra amistad es un instrumento para llegar a ellos. Cuántas personas con las que cada día nos relacionamos están esperando, aun sin saberlo, que llegue la luz de Cristo. Que alegría la nuestra cada vez que un amigo nuestro se hace amigo del Amigo.

Hoy es un día oportuno para que nos preguntemos si las personas que habitualmente se relacionan con nosotros, se sienten movidas por nuestro ejemplo y nuestra palabra a estar más cerca del Señor, no solo en este 14 de febrero, ni todo el mes, sino toda la vida, y que se afiance nuestra amistad, demostrándoles que nos preocupa su alma, su salvación y, sí se puede decir con verdad que, como Jesús, estamos pasando por nuestras vidas, haciendo el bien.

**FELICIDADES SIEMPRE,
CON AMOR Y AMISTAD.**



Ejercicios Espirituales

Por: Pastoral Vocacional Seminario

Durante la última semana del mes de enero, tanto el presbiterio de nuestra diócesis como los seminaristas de la misma vivieron los ejercicios espirituales. Para ejemplificar qué son los ejercicios espirituales de una manera sencilla se propone lo siguiente: Así como el cuerpo necesita ejercicio físico para tener cierto ritmo, una condición física, trabajo, ... de la misma manera el alma necesita ejercitarse. Dándose cuenta de esa necesidad, San Ignacio de Loyola decide escribir los ejercicios espirituales, dichos son la base de la mayoría de los mismos que se viven en las diferentes partes del mundo.

Los ejercicios espirituales se vivieron de modalidad presencial, cuidando todas las medidas de higiene para combatir algún contagio. Los seminaristas de la etapa de Teología tuvieron sus ejercicios en la Casa Belén, impartidos por el Pbro. Ángel Olvera de los misioneros de adoración perpetua. Mientras que los seminaristas de la etapa de Filosofía los vivieron en el Centro de Promoción Integral Juvenil (CPIJ), impartidos por el Pbro. Noé Gámez, director espiritual del Seminario. Después de meditaciones y reflexiones, una semana con medidas sanitarias, se pudieron realizar dichos ejercicios los cuales sirven para el discernimiento de los seminaristas.

El hecho de que se tengan que vivir dichos ejercicios, animan a los seminaristas para seguir con su vida, en especial con su seguimiento a Cristo y su Sí generoso hacia la Iglesia. Como parte del equipo de la promoción vocacional, nos preparamos durante esa semana a vivirlos de la mejor manera, aprehendiendo los conocimientos impartidos para poder brindar un mejor acompañamiento a los muchachos que viven su acompañamiento vocacional con nosotros. Son 11 los muchachos que día con día buscan discernir su vocación, es decir, si Dios los llama a la vida sacerdotal o alguna otra vocación. Es una de las etapas más difíciles en la vocación ya que, estando en el mundo lleno de ruidos es necesario estar atento a la voz del maestro que nos llama a seguirle.

La invitación es la siguiente, tanto como los sacerdotes y seminaristas nos preparamos para brindar un mejor trabajo pastoral, espiritual, vocacional, entre otros, los invitamos a ustedes lectores que oren por cada uno de los que desempeñamos en nuestra Iglesia. Día con día pedimos por cada uno de ustedes y de sus familias para que el Señor les conceda lo que necesitan.

En especial en este nuevo año pidamos por los muchachos que tienen inquietud vocacional, para que el Señor les dé un buen discernimiento vocacional y puedan responder al dueño de la mies. Que el Señor nos bendiga y siga enviando trabajadores a su viña.

3ER

ENCUENTRO VOCACIONAL

"Aquí estoy, porque me has llamado"
1 Samuel 3,8

**SÁBADO
6 DE
FEBRERO**

**12:00 P.M.
POR MEDIO DE**

**PARA MÁS INFORMACIÓN
VISITA NUESTRAS REDES
SOCIALES
"SEMINARIO DE OBREGÓN"**

f t i

Quiero vivir sano

Por: Any Cárdenas Rojas

Somos seres humanos y vivimos en cuerpos físicos que fallan y decaen con el paso del tiempo. A lo largo de la vida enfrentamos toda clase de retos a nuestra salud. Hoy estamos definitivamente viviendo tiempos diferentes y que han marcado a muchas personas. Se dicen muchas cosas acerca de esta contingencia que estamos pasando como que fue planeada, que es castigo y/o voluntad divina, que nació en un mercado en China, etc.

Sea cual sea la respuesta, lo que muchos olvidamos es que hay otra clase de "virus" que también nos contagia y que en ocasiones no tenemos el "Sistema Inmune Espiritual" elevado para poder lidiar con esta enfermedad, que es el desapego, la indiferencia y el poco amor que tenemos a Dios y a todo lo que Él representa.

Es importante cuidar nuestra salud física, nadie lo pone en duda; sin embargo hay otra salud que debemos cuidar igual o aún mas que la primera. Tal vez contagiándonos de la primera nos acerquemos a la segunda. No siempre, pero sí pasa, porque cuando comprendemos que el bienestar físico y espiritual se complementan uno a otro, podemos hacer comparaciones apropiadas. Y es bueno es que por un acontecimiento

negativo que pasemos nos ayude a acercarnos a Dios y a empezar a entender de la ayuda que Él nos brinda, pero que también nos comprometamos a cambiar algunas cosas que no hemos estado haciendo del todo bien.

El bienestar físico implica un estado de alerta. Estamos preparados para cubrir lo que nuestros cuerpos físicos demandan como recuperarse de una enfermedad o ejercitarnos para una mejor salud. De la misma manera, el lado espiritual es tratar de cumplir con Los Mandamientos que Dios nos ha dejado.

El hecho de que no entendamos del todo cómo trabaja, contamina y se propaga el virus no significa que no debemos cuidarnos de no contraerlo. Así es la epidemia espiritual del pecado, las recomendaciones de Dios son para cuidarnos y no para dañarnos, pero lastimosamente algunos comprendemos las advertencias después del gran dolor de las consecuencias. El pecado comienza como un juego, pero se convertirá en un horrible juego si lo dejamos prosperar. No lo subestimemos, no seamos ingenuos. El virus del pecado en la humanidad comenzó con un contagio en el Huerto de nuestros primeros padres.

Sería bueno ir delante de Dios para presentarle nuestras enfermedades y pedirle

que nos conceda salud. Dios escucha todas nuestras oraciones y desea obrar en nuestras vidas trayendo salud espiritual, (que es la más importante) y en algunas ocasiones, trayendo la salud física y mental.

Cuidémonos de cualquier tipo de contagio, virus o enfermedad, Cuidemos nuestro cuerpo porque es Templo del Espíritu Santo y es nuestra obligación hacerlo. Pero también cuidemos nuestra salud espiritual que de ella depende donde acabaremos al final de nuestros días. Y eso es "para siempre". Nuestra salud espiritual puede dañarse en un segundo, siguiendo falsas modas o en un acto contrario desobedeciendo a Dios. Pero tenemos a nuestro alcance vitaminas, ejercicios y comida espiritual. ¡Hagamos uso previsor!

Nuestra alma se renueva si nos enfocamos en las bondades y bendiciones que Dios nos ha concedido. Es bueno recordar todo lo que el Señor nos ha dado y hecho por nosotros aun cuando estemos en medio de dificultades. Él nos dio vida eterna, el perdón de nuestros pecados y el alivio de nuestras dolencias, tanto las espirituales como las físicas, porque el poder de Dios no tiene límites.

***“Ustedes servirán al Señor, su Dios,
y Él bendecirá tu pan y tu agua.
Yo apartaré de ti las enfermedades”
(Éxodo 23:25)***



CAPÍTULO 2: Un extraño en el camino

Fratelli Tutti, 3 de Octubre 2020, Papa Francisco

Por: Saúl Portillo Aranguré

Esta carta está dirigida a todas las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas. La parábola del buen samaritano (Lucas 10,25-37) es el centro de este capítulo segundo, con treinta numerales del 56 al 86; y expresa de tal manera que, cualquiera de nosotros puede dejarse interpelar por ella.

El papa Francisco, también con un método sencillo muy propio de sus mensajes, se vale de experiencias y vivencias desde su dimensión de pastor, para llevarnos al encuentro personal con Jesucristo, como también a un encuentro con el hermano. Hay que renunciar a la idea de muchos católicos (incluso sacerdotes) que ven estos temas como mera utopía, ideal inalcanzable, que tenemos que aspirar sin creer lograr nada trascendencia, evadiendo la misión y vocación del que se siente amado y rescatado por Jesús, como san Pablo nos exhorta: "...nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios." (2 Corintios 1,4)

Reflexionemos con el Papa Francisco los 7 puntos esenciales de este capítulo, seré muy literal al documento:

1) EL TRASFONDO

Frente a la tentación de las primeras comunidades cristianas de crear grupos cerrados y aislados, san Pablo exhortaba a sus discípulos a tener caridad entre ellos «y con todos» (1 Ts 3,12), y en la comunidad de Juan se pedía que los hermanos fueran bien recibidos, «incluso los que están de paso» (3 Jn 5). Comprendamos el valor de la parábola del buen samaritano: al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá.

Porque es el «amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. [...] Amor que sabe de compasión y de dignidad.

2) EL ABANDONADO

Asaltan a una persona en la calle, y muchos escapan como si no hubieran visto nada. Frecuentemente hay personas que atropellan a alguien con su automóvil y huyen. Sólo les importa evitar problemas, no les interesa si un ser humano se muere por su culpa. Pero estos son signos de un estilo de vida generalizado, que se manifiesta de diversas maneras, quizás más sutiles. Además, como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro, hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede "a un costado de la vida". Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad.

3) UNA HISTORIA QUE SE REPITE

En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido.

4) LOS PERSONAJES

En los que pasan de largo hay un detalle que no podemos ignorar; eran personas religiosas. Es más, se dedicaban a dar culto a Dios: un sacerdote y un levita. Esto es un fuerte llamado de atención, indica que el hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás. Pero hay maneras de vivir la fe que facilitan la apertura del corazón a los hermanos, y esa será la garantía de una auténtica apertura a Dios. La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes. Bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos.

5) RECOMENZAR

Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero

que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un "nosotros" que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano.

6) EL PRÓJIMO SIN FRONTERAS

La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia. En este caso, el samaritano fue quien se hizo prójimo del judío herido.

7) LA INTERPELACIÓN DEL FORASTERO

La fe, con el humanismo que encierra, debe mantener vivo un sentido crítico frente a estas tendencias, y ayudar a reaccionar rápidamente cuando comienzan a insinuarse. Para ello es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos.

Además, pensemos que...este encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío es una potente interpelación, que desmiente toda manipulación ideológica, para que ampliemos nuestro círculo, para que demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos (FT 83).

Hermanos todos, "tienes que ir y hacer lo mismo" (Lucas 10,37).



Estimados lectores de “El Peregrino” les presentamos algunas frases dichas por el Papa Francisco durante sus discursos en el mes de Enero.



“La paz se puede construir si empezamos a estar en paz con nosotros mismos y con quien tenemos cerca, quitando los obstáculos que nos impiden cuidar de quienes se encuentran en necesidad y en la indigencia.”

01 de enero

“Dios se hizo carne para decirte que te ama precisamente allí, en tus fragilidades; precisamente allí donde más te avergüenzas”.

03 de enero

“La estrella es Cristo, pero también nosotros podemos y debemos ser la estrella, para nuestros hermanos y hermanas, como testigos de los tesoros de infinita bondad y misericordia infinita que el Redentor ofrece gratuitamente a todos. La luz de Cristo no se alarga por proselitismo, se alarga por el testimonio, por la confesión de la fe y también por el martirio.”

06 de enero

“Alabar es como respirar oxígeno puro, te purifica el alma, te hace mirar lejos, no permanecer encarcelado en el momento difícil, oscuro, de las dificultades.”

13 de enero

“Frente a la llamada del Señor, que puede llegar a nosotros de mil maneras, también a través de personas, de acontecimientos, tanto alegres como tristes, nuestra actitud a veces puede ser de rechazo, porque nos parece que contrasta con nuestras aspiraciones; o de miedo, porque la consideramos demasiado exigente e incómoda. Pero la llamada de Dios es amor, y a ella se responde solo con amor.”

17 de enero

“En este tiempo de graves necesidades es todavía más necesaria la oración para que la unidad prevalezca sobre los conflictos.”

20 de enero

“Todos somos responsables de la comunicación que hacemos, de las informaciones que damos, del control que juntos podemos ejercer sobre las noticias falsas, desenmascarándolas. Todos estamos llamados a ser testigos de la verdad: a ir, ver y compartir.”

23 de enero

“La salvación no es automática; la salvación es un don de amor, y como tal, abierto a la libertad humana.

24 de enero

“En la medida en que permanecemos en Dios nos acercamos a los demás, y en la medida en que nos acercamos a los demás permanecemos en Dios.”

25 de enero

“Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído.”

29 de enero

“Cada vida humana, única e irrepetible, posee un valor inestimable. Esto hay que anunciarlo siempre de nuevo, con la valentía de la palabra y de las acciones.”

30 de enero

Intención de oración del Papa Francisco para el mes de Febrero 2021

“Recemos por las mujeres que son víctimas de la violencia, para que sean protegidas por la sociedad y para que su sufrimiento sea considerado y escuchado.”



Nueva Dulcería Martínez

- Mayoreo y medio mayoreo
- Precio especial a abarroteros y fiestas infantiles
- Desechables

El más grande y extenso surtido de dulces!

Servicio a Domicilio 644 413 26 24

**Calle Torreón S/N entre Galeana y No Reección
Col. Cumuripa, Cd. Obregón, Sonora**



Aniversarios Sacerdotales de Febrero

Felicitemos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

2 DE FEB.

Pbro. Juan Antonio Robles Barbuzon (2009)

4 DE FEB.

Pbro. César Zaid Chuffe Brito (1994)

Pbro. Ramón Rafael Cota Cárdenas (2005)

7 DE FEB.

Pbro. Sergio Alonso Ramírez (1986)

8 DE FEB.

Pbro. Ernesto Castro Neri (1999)

Pbro. Juan de Dios Vázquez Mayboca (1995)

11 DE FEB.

Pbro. José Alfredo González Chávez (1999)

14 DE FEB.

Pbro. Jesús Noriega Duarte (1994)

15 DE FEB.

Pbro. Germán Olivarría Valle (1985)

Pbro. José Juan Solórzano Medina (1993)

Pbro. José Alfredo Castro Nieblas (1993)

16 DE FEB.

Pbro. Julio César Enríquez Cosmes (1999)

18 DE FEB.

Pbro. Ernesto Valdez Rayas (2005)

19 DE FEB.

Pbro. Felipe Ruiz Zúñiga (1993)

Pbro. Francisco Javier Gámez Gallegos (1993)

22 DE FEB.

Pbro. Marco Antonio Robles Zazueta (1993)

23 DE FEB.

Pbro. Antonio Estrella Rodríguez (2010)

Pbro. Luis Alfonso Zaragoza Pérez (2010)

Pbro. Thomas Enrique Nieblas Valenzuela (2010)

Pbro. Mario Adán Moreno Madrid (2010)

24 DE FEB.

Pbro. Rolando Caballero Navarro (1984)

Pbro. Jorge Figueroa Valenzuela (1984)

Pbro. Salvador Nieves Cárdenas (1999)

25 DE FEB.

Pbro. José Daniel Ruiz Félix (1993)

Pbro. Ramón Humberto Morales Cantú (2005)



Gran variedad

Seguimos con
**Grandes
Descuentos**
en libros

**Conozca las
novedades
que tenemos!**



 **Libreria San Jeronimo**

Tels. 644 414-9028 / 644 414-6298

iConoce, compra y viaja
con nuestra nueva
app y página web!



www.tufesa.com.mx

